

S.M./R.17

MONTE-TORO



MAHÓN.--Cala Mesquida (Colección Postales Ateneo.) Foto R. Quadrado.

Ciudadela-Septiembre de 1932

Núm. 38



Vinos de Misa

J. de MULLER

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense

TARRAGONA



Medalla de oro en la Exposición Vati-
cana de 1888

Proveedores de Su Santidad y de la
Catedral de Menorca



Garantía de absoluta pureza

Certificados del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona, de muchos otros ilustres Prelados de España y del extranjero y del Rdo. P. Vitoria S. J. (Director del Instituto Químico de Sarriá-Barcelona).

D. Gabriel Fullana de Ciudadela, facilitará muestras gratuitas, mencionando este número de «*Monte-Toro*».

9

FABRICA DE TIRADOR DE ORO

Canutillos, Lentejuelas Hililos, Flecós, Puntillas, Galones Oro y Plata
:: :: finos, entrefinos y falsos :: ::

Viuda de EMILIO GÓMEZ SÁNCHEZ

Pasamanerías para Ornamentos de
Iglesia y Artículos para Labores

Despacho: ERCILLA, 2
Teléfono 12.330

VALENCIA

2

Con URODONAL

se curó S.S. Pio X
de reuma y gota
que padecía



Escogido por el eminente hombre de ciencia Prof. Dr. Marchiafava de Roma como el disolvente más perfecto del ácido úrico para el tratamiento de S. S. Pio X, el URODONAL, específico por excelencia de todas las afecciones de carácter artrítico: **Reumatismo agudo y crónico, gota, ciática, mal de piedra, dolor de riñones, neuralgias, arterioesclerosis** con sus accidentes fatales, **apoplejía, angina de pecho, embolias**, ha sido adoptado en el Palacio Pontificio y sus propietarios nombrados:

Provedores del Vaticano



Frasco triple cabida para una cura.
Economía de Ptas. 4'25 sobre el precio
de tres frascos



Envío gratuito de la obra "Por qué la sangre cargada de ácido úrico es un peligro" por el Dr. Faivre, enviando este cupón bajo sobre al

Depósito General del URODONAL
APARTADO 718 · BARCELONA

Sr. _____ Calle _____ MT
Población _____ Provincia _____



30

CEREBRINO MANDRI



Verdadero específico del dolor nervioso o reumático, desapareciendo por rebelde que sea.

Cura el dolor

de cabeza, neuralgias (Faciales Intercostales, riñones Ciática) y las molestias de la mujer
PREVENTIVO Y CURATIVO DE LA GRIPE
NUNCA PERJUDICA

MODO DE TOMARLO

En las enfermedades dolorosas, agudas, una cucharadita con agua una, dos o tres veces con media hora de intervalo. En el reumatismo febril, una cucharadita tres o cuatro veces, repartidas durante el día, en la misma forma. En las afecciones dolorosas crónicas, en ayunas ocho días de cada mes y una o dos veces caso de presentarse el ataque de dolor.

Convelescentes, anémicos, neurasténicos y debilitados, usad el
TONICO MANDRI

1



*En América
se les da*

VITOLAN

ALIMENTO NATURAL VITALIZADO
del DOCTOR CROUS

Pasados los primeros años cuando nuestros hijos empiezan a tomar una alimentación más variada, cuando las necesidades de su formación y crecimiento exigen aprovechar hasta el desayuno y la merienda, deberá dárseles, no precisamente un brebaje acuoso con pocas sustancias nutritivas tal como café con leche, sino un alimento vital como el *Vitolan*, en el que el eminente especialista Dr. Crous mediante un procedimiento científico y lógico que consiste en *vitalizar los alimentos farináceos* y asociarlos con fosfatos de frutas, consigue obtener un *auxiliar de alimentación que les infundirá vigor y alegría.*

1

MONTE

Revista Mariana Mensual
Organo de la Juventud
Católica Menorquina

Dirección: Obispo Vila, 24



TORO

(Con Censura Eclesiástica)
Ciudadela-Menorca
Septiembre de 1932

Administración: San Cristóbal, 10

La Fiesta de la Virgen Santísima del Toro

En su propio Santuario y en el día de su Festividad

¡Cuánta verdad, y qué oportunas a la par que consoladoras las palabras que S. Pedro dirigiera al Salvador en la cumbre del Tabor, y que, con la elocuencia en él característica, glosó, el día de la fiesta de la Virgen de Monte-Toro, el M. I. Sr. Lectoral ante las Juventudes Católicas Menorquinas que pletóricas de un entusiasmo santo escalaran la cumbre de nuestra santa Montaña a ofrendar a la excelsa Reina de Menorca el tributo de su innegable amor! ¡Qué bien se estaba allí, lejos, lejos de la vorágine mundanal; cerca, más cerca del cielo!

El programa publicado ya en esta Revista se cumplió con toda

puntualidad y con un orden incomparable. Muy tempranito sería cuando empezaron a llegar los grupos de los diferentes pueblos de la isla que acudían al Santo Templo para recibir la Sagrada Comunión en el Santuario de María. Celebró la misa de Comunión el Coadjutor de S. Cristóbal, Reverendo D. Miguel Pons, Pbro., quien con cálida frase enfervorizó a los que se acercaron a recibir el Pan de los fuertes, los cuales alcanzaron el centenar. Este acto fué amenizado con escogidos e inspirados motetes, los cuales juntamente con toda la parte musical de la mañana, corrieron a cargo y fueron interpretados con el

ajuste y expresión de todos conocidos por el simpático coro de la Juventud Católica de San Cristóbal. Las diez serían cuando comenzó el solemne Oficio divino, estando el sagrado recinto lleno de fieles; más de 300 personas asistieron al acto, en el que fué celebrante el Rdo. D. Antonio Taberner, Pbro., Maestro de Ceremonias de la S. I. C. Ocupó el púlpito el Muy Iltre. Dr. D. José Tudurí Moll, Lectoral y Director de la Revista MONTE-TORO, quien en elocuentes párrafos expuso el genuino concepto de la santidad a que todo cristiano debe aspirar, basándose en las palabras: «*Fundamenta ejus in montibus sanctis.*» La citada capilla de música ejecutó con exquisito primor la partitura del Maestro Perosi, «Te Deum Laudamus», bajo la dirección del Rdo. D. Antonio Pons, Pbro. Al último evangelio fué ejecutado el *Cántico* a nuestra *Moreneta*, letra del Dr. Tudurí y música del P. Cerdá SS. CC; muy inspiradas letra y música. Leído que fué después el acto de Consagración de las Juventudes Católicas Menorquinas a su excelsa Patrona, organizóse la entusiasta procesión, que presidida por el Muy Iltre. Sr. Lectoral, recorrió el recinto cerrado del Santuario. Largas filas de jóvenes entusiastas, henchidos sus pechos y saturados sus corazones de un catoli-

cismo genuino y emprendedor, cantando himnos de loa a la Virgen, la pasearon triunfalmente; nueve sacerdotes que con sus blancos sobrepellices, enardecían con sus entusiasmos a los otros, y compacto número de señoras que seguían a la Veneranda Imagen, eran los que formaron la luda procesión. De regreso, cantada que fué la *Salve*, ocupó la sagrada cátedra el Rdo. D. José Forcada, Pbro., quien, en breve, pero sentida alocución, ofreció el homenaje de la Juventud Católica a María. El Muy Iltre. Sr. Lectoral dirigióse al público que llenaba el templo, pidiendo una oración colectiva por el Venerable Prelado de la Diócesis, quien se ha desvivido para conseguir la restauración actual del Santuario, obra que se ha llevado a cabo durante su glorioso pontificado. Rezáronse con fervor tres *Ave-Marías* para impetrar del cielo las más fecundas gracias y bendiciones para nuestro bondadoso y anciano señor Obispo. Con el canto del *Virolay* y Besamanos a la Virgen dióse fin a la solemnísimas función de la mañana; toda la gente allí reunida desfiló ante la Virgen *Moreneta*, que, regocijada ante el amor de sus devotos recogería sus plegarias y enjugaría sus llantos. A la salida del Santuario se sacaron algunas fotografías y cantando el «*Volem a Deu*» emprendie-

ron, los más, la bajada del monte.

Por la tarde, diése fin al solemne Triduo a la Virgen, con Exposición menor, plática por el orador de la Misa Mayor, canto de Avemarías y *Salve*.

Si las fiestas se miden, como es razón, por la intensidad del fervor y no sólo por la magnificencia exterior, puédesse afirmar, que la fiesta de la Virgen de Monte-Toro, fué una apoteosis gloriosa para nuestra *Moreneta*.

Reciban, sus organizadores, Muy I. Director de la Revista, y Reverendo Capellán-Custos del Santuario, D. Lorenzo Salom, Pbro., nuestras entusiastas felicitaciones y vaya un aplauso fervoroso para las Juventudes Católicas de Menorca, especialmente las de San Cristóbal, Ferrerías y Villacarlos, con sus respectivos Consiliarios, por la brillante colaboración prestada.

UN PEREGRINO

La Ola Negra

La marcha de los tiempos permanece secreta para nosotros. Sin embargo, volvemos la vista atrás y nos instruimos y adquirimos confianza. La sociedad, como el mar, unas veces está tranquila y otras alborotada. Las aguas que un día, rugientes, se tragan una barca de pescadores, al día siguiente aparecen hermosas y serenas, reflejando el azul del cielo.

En España corren los cristianos un temporal deshecho. Más furiosos los han corrido en otras naciones. Cierta día un alcalde suprime el crucifijo de la escuela; otro alcalde aprisiona a un sacerdote por acompañar un entierro; otro considera que el *Quijote* es poco laico, y lo prohíbe en las

escuelas; otro impone multas a las señoras por el delito de llevar colgado del cuello un crucifijo; otro impide la peregrinación a un santuario...

Es un pequeño terremoto que echa abajo unas cuantas cosas; es una ola maléfica que hace zozobrar algunas barquillas.

Nos sentimos heridos, pero las heridas se cicatrizan; nos sentimos encadenados, pero las cadenas se rompen. La Divina Providencia no ha escatimado a los hombres el combate, la enfermedad y la miseria; más la fe baja del cielo, nos salva y nos corona. Sin la fe, ni se salvan los pueblos ni los individuos. La Historia nos dice que todas las grandes épocas

de la Humanidad han sido épocas de fe. La experiencia nos enseña que nuestro carácter declina el día que perdemos la fe. El comerciante incrédulo fía su paño con más confianza al creyente que al impío. El escéptico ríe del que entra en la iglesia, pero le da la mano de mejor gana que al que blasfema.

Nacemos engendrados en la fe, venimos al mundo sellados por la mano de Dios, y nuestra decadencia principia así que intentamos borrar el sello divino. Nuestro corazón tiene ansia de fe. El pobre marinero, cuando advierte que su barco se hunde, pide socorro al cielo. Todos lo pedimos igualmente cuando nuestra vida se resquebraja y nos vemos abandonados de los hombres.

Bajemos la cabeza y dejemos pasar la ola. Pronto se calmará la mar y lucirá el sol.

Lo que tengo ante mis ojos alienta mi esperanza. Llego a este pueblo de Francia después de dos años de ausencia, y observo que la fe ha crecido como los árboles. Más respeto a la creencia, mayor devoción. En este tiempo se han levantado dos templos, uno en la playa de Cap Bréton, otro allá enfrente en la de Hossegord. En la patria de Voltaire se construyen iglesias. En la de Santa Teresa se queman. Se alzan en las encrucijadas de las carreteras estatuas

del Sagrado Corazón de Jesús, sin que ninguna mano sacrilega intente darríbarlas. Ayer he visto en la iglesia una muchedumbre que se acercaba al altar para recibir la comunión.

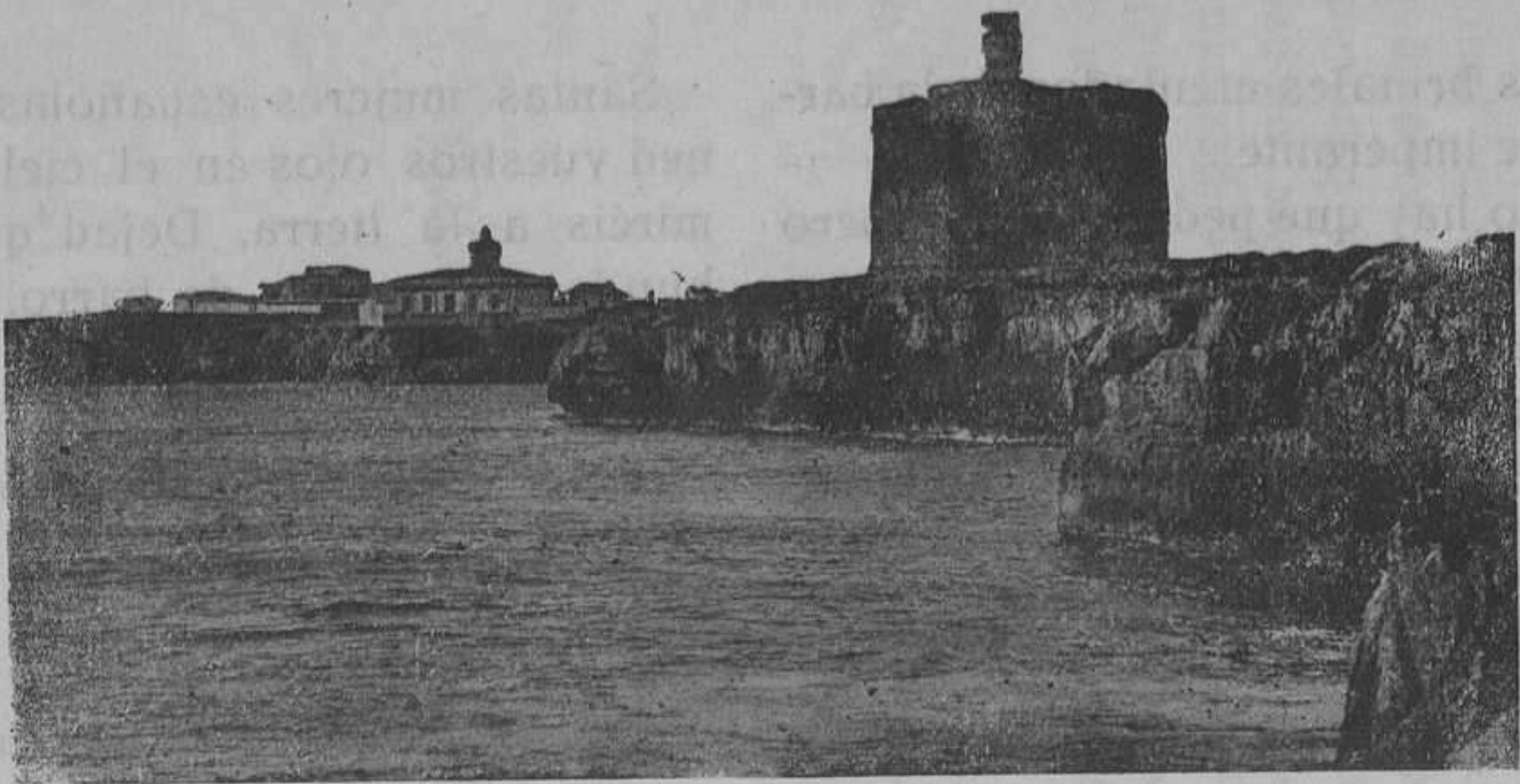
Hace siglo y medio el que pretendía comulgar subía a la guillotina.

Con razón se dice que los días se suceden, pero no se parecen. Todavía después de aquellos aciajos, han obscurecido el cielo algunas nubes. Dos gobernantes sectarios se obstinaron en herir a la conciencia religiosa de la patria. Mas ésta sopló sobre las nubes y volvió a lucir el sol.

La mujer francesa es quien ha logrado ahuyentar los espíritus malignos. Esta mujer francesa tan calumniada por novelistas sórdidos, guarda en el fondo de su corazón el tesoro de la piedad cristiana.

A la mujer española le toca hacer lo mismo. Esperemos de ella la regeneración espiritual de nuestra nación.

Cuando los discípulos del Crucificado huían desbandados del lugar del suplicio, solamente las mujeres heroicas permanecieron, intrépidas al pié de la Cruz. Hoy que los católicos españoles titubean o se esconden, las mujeres aparecen tranquilas, cruzan de su cuello el santo crucifijo y se exponen impávidas a los insultos y



CIUDADELA.--Castillo de San Nicolás y faro del puerto



Calle de Negrete



Círculo de la Unión Mercantil e Industrial

a los brutales atentados de la barbarie imperante.

No hay que pedirles valor, pero sí prudencia. Que no se dejen engañar. Que no escuchen el reclamo melodioso de los que buscan su amparo para lograr ambiciones políticas y satisfacer mezquinos intereses personales.

Santas mujeres españolas, poned vuestros ojos en el cielo; no miréis a la tierra. Dejad que se hundan los tronos de barro. Salvad el trono de Dios.

ARMANDO PALACIO VALDÉS

Cap Bretón-sur-Mer.

Como matar vuestros Centros y Revistas de Juventudes Católicas

CONSEJOS A CONTRAPELO

No asistáis a las reuniones.

Si venís, llegar tarde.

No hagáis nada, pero criticad lo que hagan los otros.

Absteneos de todo trabajo, pero, en cambio, encontrar todo trabajo mal hecho.

No aceptéis ningún cargo si se os ofrece; pero ofenderos si no se os ofrece.

No ayudéis jamás a vuestros jefes; pero no perdáis la ocasión de encontrarles defectos.

Durante la reunión no digáis nada; después de la reunión criticad lo que hayan dicho los demás.

Retrasad el pago de vuestras cuotas, y, a ser posible, encontrad el medio de no pagarlas.

Tened buen cuidado de despreciar vuestro Centro y procurad no reclutar nuevos miembros.

Rehusad toda información, protestad contra la falta de la misma.

Procurad que se os ayude, pero no ayudéis a nadie.

Cantad: «Españoles, unámonos», y fomentad la discordia.

Si se gasta, probad que se derrocha; si no se gasta, probad que son mezquinos.

Si es menester obrar, no hagáis nada más que lo estrictamente necesario, y si alguno quiere hacer algo más tratadle de *ambicioso*.

Si un grupo se sacrifica, denunciadle: son unos *primos*.

Si tiene éxito, no digáis nada; si fracasa gritadlo a los cuatro vientos.

Aprobad todo dentro del círculo, y desaprobalo todo fuera.

Si se os pregunta vuestra opi-

colono de *Sa Marjal*, apenas anochecido y regresados, después del duro bregar del día, los jornaleros de la hacienda.

El día había sido frío y gris; día de noviembre. El sol no había lucido ni un sola momento y los campos, ora yermos, ora roturados, todos sin una brizna de yerba y sin una florecilla, semejaban una inmensa sábana de tristeza, extendida por invisible mano. ¡Silencio y soledad! Al anochecer, el viento sur había cambiado en viento tramontana, y los primeros goterones persistentes anunciaban, con gran encono, una noche de lluvia monorrítmica y helante hasta los huesos.

—¡Yal!—responde la joven hija del colono de *Sa Marjal*, sentada junto al hogar crepitante, y mientras saca el sabroso yantar de sopas de aceite y ajo, tan típico entre los payeses de Menorca. —¡Ya voy! Sentaos en la mesa que la cena está a punto...—

No se hicieron esperar los labrantines de *Sa Marjal*. Tras un día de trabajo con el arado, todos se aprestaron a embestir el plato de *oliaygo* humeante y bien sazonado de ajo, cuyo aroma penetrante se esparcía por la cocina toda.

Después de contarse las mutuas faenas del día, la conversación ha recaído sobre las andanzas



La tragedia del moro

I

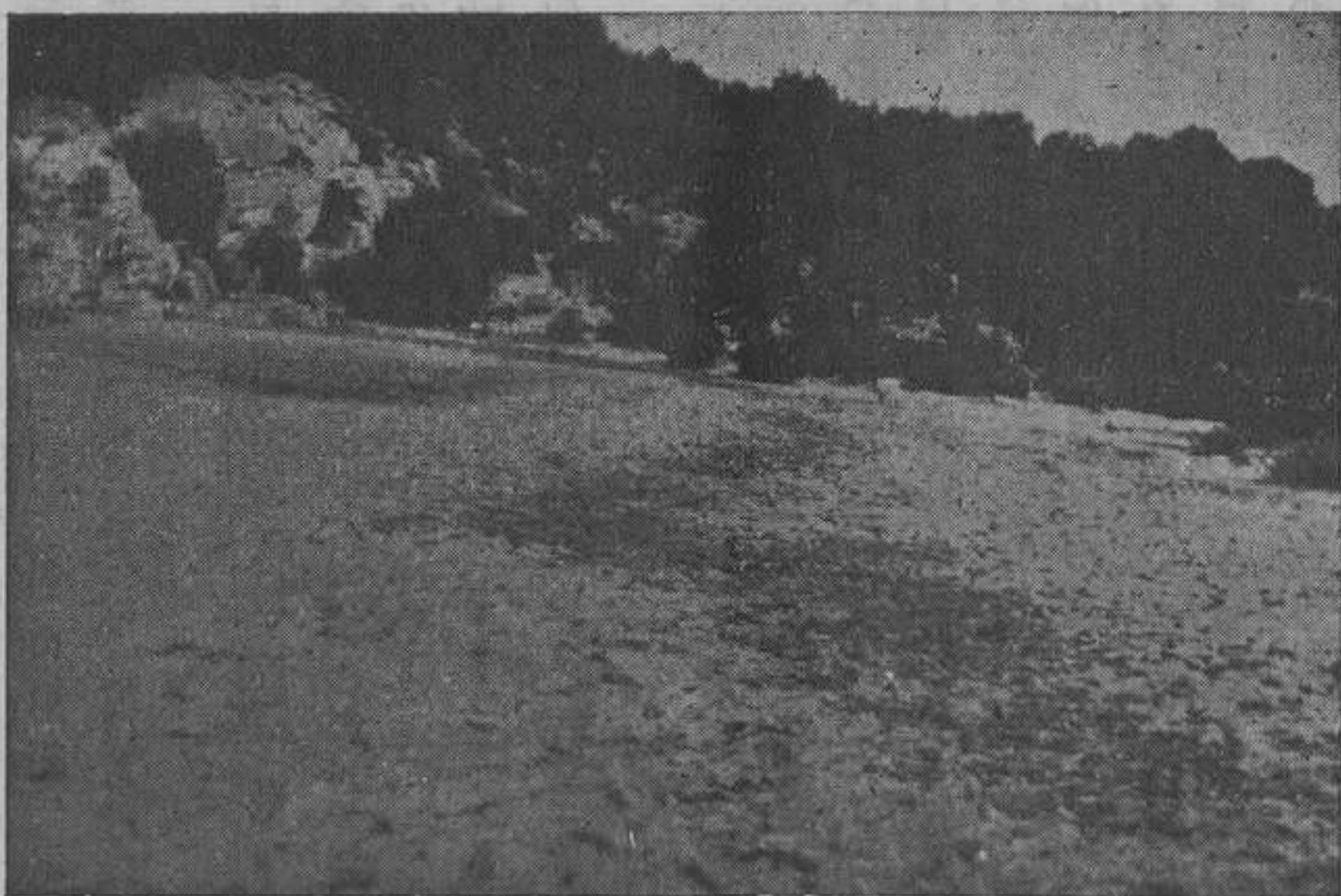
CALA 'N TURQUETA es una amenísima playa, vecina a las de *Son Saura* y *Macarella* y abierta entre las dos, en la costa Sur de Menorca. Tomado el camino de San Juan y llegados a *Sa Marjal*, una carretera pedregosa, pero carrozable, conduce a la playa, que, cual vigilante perpetuo, custodia la *Atalaya* allí levantada sobre un promontorio alto y escarpado. El sendero bordeado de pinos y encinas va bajando poco a poco hasta llegar a la playa misma y perderse en un juncal verdinegro; no muy extenso. Sombra agradable de los pinos y encinas y cortados peñascales da al camino, en algunos trechos, aspecto de barranco

y no es raro ver, en los alrededores, algún carbonero ocupado en sus faenas.

A ambos lados del arenal blanquísimo, se abren diferentes covachas, naturales unas, excavadas en la peña otras. Una fuente de agua dulce brinda sus claras y frescas aguas al sediento viajero y la arena impoluta convidada al descanso, bien cara a sol, bien en sombra gratísima. Que de todo hay allí.

Siguiendo una especie de vereda y costeano la playa por el lado de la *Atalaya*, se llega a la Cueva del moro, donde en remotos tiempos tuvo lugar la tragedia horrible que nos proponemos contar a los lectores. Una estrecha abertura, excavada en la techumbre, da acceso a la cueva que abre dos bocas hacia el mar; una, mayor, la cual servía de entrada, y la otra, más pequeña, a modo de ventana. Las aberturas están muy altas, mirando al mar, el cual se ve lejano y bajísimo, hasta dar vértigo, a quien lo mira. Si, por casualidad, pasa en aquel momento, algún laud pescador, más que laud semeja una zapatilla echada sobre las aguas salitrosas.

¡Cómo debía estremecerse el corazón del moro, cuando lanzándose por la cuerda que había atado fuertemente en un breñal, cimbraba su cuerpo so-



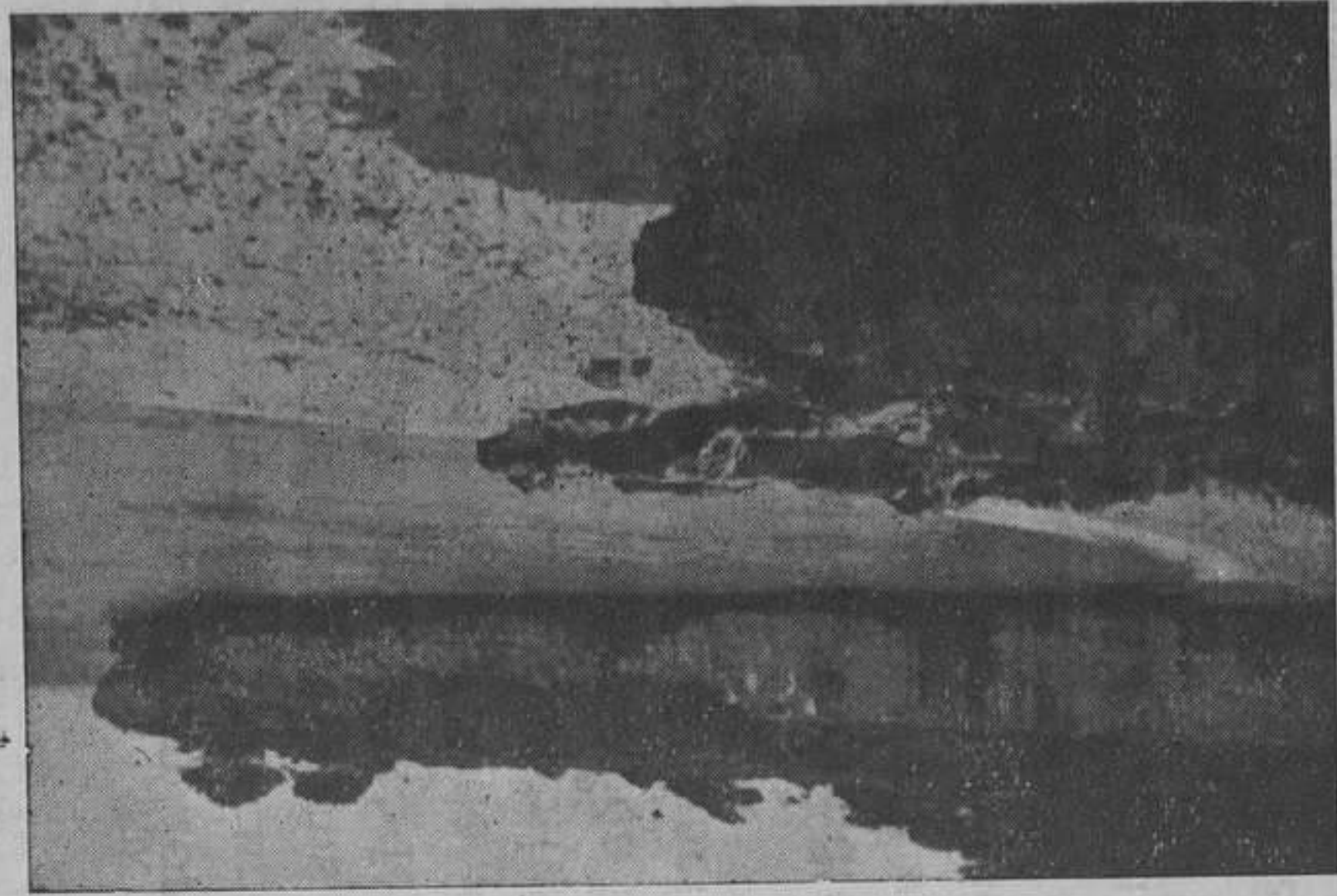
A ambos lados del arenal blanquísimo se habren diferentes covachas...

(Fto. B. Sintés)

de *Cala 'n Turqueta*. Ni los frutos llegaban a madurar en los árboles, ni los rebaños podían pacer tranquilos, por las noches, en los cercados vecinales. La mano pérfida de Assam se cuidaba de diezmarlo todo, sin que alma viviente pudiera dar con él o con su antro donde se guarecía. Lugar escogido para sus fechorías era, principalmente, *Sa Marjal* vecina, donde vivía la agraciada joven Catalina, hija del colono, alegre como las campanillas, morenita porque tostada por el sol y el aire salobre del mar, y con sus ojos negros y profundos, como el abismo de sus pensamientos y deseos. Assam bien la conocía, y muchas noches se había pasado escondido entre las encinas del sendero que conduce a *Cala 'n Turqueta* partiendo de *Sa Marjal*, para espíar sus movimientos y pasos como el halcón espía el vuelo de la cándida paloma, concebido el infernal proyecto de robarla y hacerla su esposa. La joven ignoraba, por completo, los malvados intentos de Assam, y aunque sabía que el moro era un ladrón empedernido, nunca llegó a sospechar que ella había de ser, muy pronto, la mejor presa del desdichado.

III

—¿Catalina tienes preparada la cena?—dijo el



Cala 'n Turqueta es una amenísima playa...

(Fto. B. Sintes)

bre el abismo espumante y hervidor, para empujarlo hacia la abertura de la cueva y entrar en ella!

II

El moro Assam era un hombrón formidable. De color verdinegro y ahumado, con una barba enmarañada, completamente negra, y sus ojos negros, como el carbón, tenía un aspecto feroz y repulsivo. Su nariz rapiñuda y ganchuda como el pico de la lechuza, sus pómulos salientes y pronunciados y su voz recia y enronquecida le daban un aspecto tétrico y antipático que le hacía objeto de horror en toda la comarca.

Pasaba los días en su cueva, escondido y silencioso, completamente ignorada su vivienda, porque había cubierto, con disimulada piedra, la abertura de la techumbre y sólo se servía del agujero que da al mar para entrar en ella. Ya lo hemos dicho. Una cuerda, escondida entre los breñales de la costa, le servía de escalera y al llegar a la abertura, balanceando su cuerpo sobre el abismo espumante, entraba en su guarida infernal que guardaba el botín de sus robos y presas sin cuento.

No había cosa segura en todas las cercanías



El sendero de Cala'n Turqueteta bordeado de pinos y encinas...

(Fto. B. Sintes)

III

nión, no la deis jamás; y si no os la preguntan dimitid.

Tened siempre la opinión contraria, y si no la comparten, dimitid.

Si se os hacen advertencias, dimitid.

Decid que nuestra Revista no es amena y no hagáis nada para que lo sea.

No mandéis ninguna crónica y despues quejaos de que no se pu-

bliquen crónicas de las Juventudes Católicas Menorquinas.

Decid que la Revista es cara y daos de baja para encarecerla más por falta de suscripciones.

No mandéis ninguna fotografía, ni paguéis ningún fotograbado.

Sed de este sistema: *cuando pitos flautas; y cuando flautas, pitos.*

(Tomado de «La Flecha», con acotaciones nuestras.)

MANTEROLA

Muy análogas a las presentes fueron las circunstancias en que se destacó la eminente figura del ilustre sacerdote Dr. don Vicente Manterola y Pérez, cuyo retrato honra hoy las páginas de nuestra Revista.

Nacido en San Sebastián el 22 de enero de 1833, cursó sus estudios en el Seminario de Pamplona, doctorándose en Teología en la Universidad de Salamanca. Fué sucesivamente magistral de Pamplona, lectoral de Toledo y magistral de Vitoria, prebendas que conquistó



mediante brillantes oposiciones, teniendo al obtener la primera tan sólo veinticinco años de edad.

De carácter activo y emprendedor, fundó en 1866 «El Semanario Católico» en el que dió a conocer

sus cualidades de escritor fácil en el manejo de la pluma y polemista temible en la controversia. En 1868, estallaba la Revolución en España y como Manterola simpatizaba con la causa carlista se le llamó a Madrid donde quedó confinado y sujeto a una estrecha vigilancia. Al año siguiente, era elegido diputado a las Constituyentes, contando solamente 36 años, y con ello recobró su libertad de acción. En el Congreso, bien pronto se destacó por su lógica y oratoria parlamentaria, alcanzando gran fama su primer discurso contra la totalidad del proyecto de Constitución. Son muy célebres sus disputas con el eminente Castelar. Tanto fué el renombre que adquirió Manterola en el Congreso, que el Gobierno, sin duda para atraérselo, le ofreció un obispado, ofrecimiento que fué dignamente rehusado.

En 1870, fracasado el primer movimiento carlista, trató Manterola de organizar una junta en San Juan de Luz, a fin de preparar un nuevo alzamiento, trabajando con lealtad en pro de la causa que defendía y acompañando después al mismo D. Carlos en su entrada en España el 1.º de mayo de 1872. Hecho prisionero, fué expatriado a Francia y luego a Bélgica, regresando más tarde a París donde continuó conspirando a favor de D. Carlos cuya causa ha-

bía abrazado con tanto ardor. En 1874, su jefe le nombró Vicario general castrense interino, residiendo en Vergara hasta la terminación de la guerra; después de la cual se refugió a Francia, no tardando en poder volver a la Patria en virtud de un indulto en que fué comprendido.

A lo último de su vida obtuvo una canongía en Toledo, muriendo en Alba de Tonnes, el 24 de Octubre de 1891, cuando contaba cincuenta y ocho años de edad.

La celebridad del humilde sacerdote, D. Vicente Manterola, no esta, ciertamente, en su carácter de conspirador con que muchos le conocen, aunque es digna de aplauso la lealtad con que defendió la causa que él consideraba justa. Su renombre lo debe más bien a su gran valía como escritor y orador. Escribió mucho y bien y de su mérito y condición dan idea los solos títulos de sus obras: «Ensayo sobre la tolerancia religiosa en la segunda mitad del siglo XIX», «El celibato eclesiástico», «Influencia benéfica del apostolado de Roma», etc. y sus artículos sobre «Afirmaciones católicas». Como orador, fué considerado digno contricante de los mejores oradores de su tiempo en el Parlamento, y uno de los mejores predicadores que han desfilado por el púlpito español.

J. BOSCH, *Pbro.*

Crónica de Monte-Toro

Mes de Agosto y Septiembre

Visitas y agradecimiento.—Un academista de *Mahón* nos comunica lo siguiente: «En agradecimiento a la Virgen de Monte-Toro por haber alcanzado la salud a un niño de nuestra familia hemos subido a darle gracias y oír la santa misa en su Santuario.

—Una devota de *Ciudadela* entrega una limosna para el Santuario, por varios favores recibidos del Cielo.

—Tres personas de *Mahón* hicieron el recorrido a pié y otras dos subieron a pies descalzos.

Noticia interesante.—Copiamos de «El Iris»: «El domingo día 14 de agosto, a las 3 de la tarde compareció en este Santuario un niño de nueve años preguntando por su abuela. A varias preguntas, respondió llamarse Cristóbal Coll Mercadal; su madre es difunta y su padre se halla en el extranjero: vive con su abuela en *Ciudadela*. La abuela por la mañana subió esta montaña con otras personas y el niño quedò en esa ciudad con personas de confianza. Disgustado el niño por haber quedado contra su voluntad, partió a pié de *Ciudadela* y llegó a este Santuario muy fatigado y sediento por el calor insoportable del camino.

Equivocó el camino varias veces. Aquí se le proporcionó comida y después de un rato de descanso, fué conducido a *Mercadal*, donde el Sr. Alcalde comunicó a la familia el paradero del niño y le proporcionó medios para trasladarse a su casa. El hecho ha sido muy comentado.»

La fiesta de San Nicolás.—Como en años anteriores, también en el presente, se ha celebrado la tradicional Fiesta de San Nicolás de Tolentino con solemnes cultos y notable concurrencia de fieles, en su mayoría de *Alayor*. En la vigilia se cantaron solemnes Completas por nutridas voces que dió fin al Triduo. No faltó la colosal fogata que fué vista por todos los pueblos de la isla. Se celebraron varias misas rezadas; en la Mayor ofició el M. I. D. José Planells, Canónigo y Vice-Secretario de Cámara. El panegírico del Santo corrió a cargo del M. I. Dr. D. Miguel Dalmedo, Chantre. Varios seminaristas cantaron la Misa *Laudate Pueri* de Brunet y Recasens. Antes de la Misa Mayor, el Rdo. Sr. Salom, Pbro., Capellán Custos del Santuario, bendijo y distribuyó los clásicos panecillos, y después del oficio se organizó la procesión con la Reliquia del Santo.

—Mucho agradecemos el donativo de un hermoso cordero que hicieron al Santuario el propietario y colono del predio S. Nicolás, en acción de gracias a la Virgen por haber obtenido este año abundante cosecha de trigo; cantidad nunca alcanzada.

—Una persona que oculta su nombre ha regalado, para servicio del Santuario, una hermosa pal-

matoria por haber quedado ella completamente restablecida de una delicada enfermedad.

—Varios payeses han cedido notable cantidad de paja para consumo del ganado del Santuario. La Virgen que paga tan bien, pague, con creces, todos estos obsequios.

EL VIGIA DE MONTE-TORO

EL CUENTO BLANCO

¡Qué demonio de chiquillos!

Un patio de escuela laica.

A la derecha las clases; a la izquierda el recreo, en medio el empedrado duro, apisonado por los clavos innúmeros de los innumerables zapatones de los numerosísimos chiquillos.

En el patio de esta escuela laica una treintena de alumnos de primera comunión, lazo al brazo, enseñándose las estampas y recordatorios; ofreciéndose piadosas imágenes.

Le buscan, como suele decirse, tres pies al gato.

Están de fiesta y sencillamente han entrado en su escuela para asociarla a su contento.

Uno de los más pequeños dice, dándose un golpe en la frente:

—Se me ha olvidado dar una estampa al maestro.

—¡Y a mí!... ¡Y a mí!... ¡y a mí!
Se les ha olvidado a todos.

¡Qué curiosos!... ¡Hay que remediarlo enseguida!...

Sin embargo, uno de los mayores hace notar que el señor Lentuil no debe ser un entusiasta de los recordatorios, porque en clase ha dicho muchas veces: «La religión..., cosa buena para bobos!»

—¡Pero un regalo nunca molesta!

—Entonces..., ¿vamos?

—¡Vamos!...

Y la banda se lanza como un solo hombre por la escalera arriba.

—¡Buena la haceis!— exclamó

un chiquillo de los mayores, ya lleno de experiencia.

Nada pasó, porque el maestro no estaba.

Pero eso sí, le metieron por debajo de la puerta los recordatorios con las inscripciones bien a la vista.

Más cuando, a la noche, relataron la hazaña a sus padres, éstos se miraron espantados:

—¿Os atrevísteis a echarle estampas a Lenteuil?

—¡Claro! ¿Por qué?

—Estáis locos...

Y veían de lejos la escena: El terrible Lenteuil, anticlerical rabioso, rompiendo, blasfemando, llenando el corredor de palabrotas.

—¡Demonio de chiquillos!... ¡Chiquillos de...!

Lenteuil volvió a las diez de la noche. Y cuando abrió la puerta una bandada de cosas blancas y suaves voló bajo sus pies.

Al principio no lo entendió, y vivamente encendió luz.

¡Diablo! ¡Estampas de primera comunión! Pero... ¿cómo demonios...?

Y sus ojos anticlericales leyeron cosas de éstas:

«¡Señor!... Hoy, que nada podeis negarme, bendecidme y bendecid a los que amo.»

Lenteuil se frotó los ojos.

«¡Que el recuerdo de mi primera comunión sea la protección de

mi vida y la prenda de mi salvación eterna!...»

Volvió a despabilarse.

«¡En este hermoso día he orado por vos!»

—¿Por mí?... ¡Se conoce que tenía tiempo de sobra!...

Era la estampa de Roux, el primero de la clase.

Se puso a mirar los grabados.

Los había sencillos, con cálices coronados por una hostia blanca; otros, más ricos, donde Cristo, aureolado de oro, partía el pan para los Apóstoles.

El maestro pensó:

—¡Qué lejos queda todo esto!

Y sin embargo recordó su primera comunión... Fué a cien leguas de allí: en la iglesia vieja del pueblo arcaico; de manos de un sacerdote, muerto ya, de fijo... Sí, sí... ¡qué lejos!...

Entonces era él un guapo chico... Pero desde entonces... ¡con tanto estudiar!...

Esta estampa..., ¡hombre..., qué casualidad!, igual que una suya, con iguales palabras:

«Que el recuerdo de este día sea protección de tu vida y prenda de tu eternidad.»

¡Sí, su madre fué quien le dió la estampa aquella!... ¡Oh..., y qué bien lo recuerdal... Y aún, aún...

Y hele aquí que abre un armario y saca cajones, y mientras lo hace, su vida toda le vuelve desde el fondo del pasado, y se le presenta

y se le extiende bajo tibia luz de la lámpara alta...

Aquí está el álbum que guarda los retratos del abuelo... de la abuela... del padre... un hombre guapo y valiente...; de la madre... ¡Oh, su madre! Una mujer de perfil afilado por las penas..., ¡tan bella!, ¡tan piadosa! ¡Madre!

Y él también..., Lenteuil, ¡en traje de primera comunión!

—¡Pero qué viejo es todo esto!.. ¡Qué lejos está!—repite como una obsesión.

Y se busca el viejo retrato, que amarillea..., y se conoce aun con sus guedejas ensortijadas, con su barbilla puntiaguda...

Durante horas largas el maestro permanecía inmóvil ante los cajones, abiertos, en donde fluía el perfume de las cosas pasadas...

¿Fué el recuerdo de los desaparecidos..., o bien el alma de los seres inanimados escapándose de las cartas, de los álbumes, de las cintas, de las flores secas... o quizá las estampas tan graciosamente ofrecidas por los «pequeños apaches», que la religión dignifica y transforma?...

Misterio... Pero sintió el maestro la inesperada impresión de una especie de apaciguamiento, que fué bajando como niebla, sobre su corazón, lleno de odios.

Y mientras, maquinalmente, sus labios repetían: «¡Qué lejos queda todo esto!»; una voz le respondía

dentro del alma: «¿Lejos? Si te tomaras la sencilla molestia de alargar el brazo... ¡quién sabe! Hallarías que te busca en las tinieblas... Y quizá sea tu voz la que esta noche murmura a tu oído, en el silencio de la noche, y por medio de una estampa: ¡Acuérdate!

PIERRE L'ERMITE.

BIBLIOGRAFIA

«El Socialismo»; breve exposición y crítica de sus doctrinas económicas y morales por el Padre *Federico Grote*, Redentorista. — Tercera edición, revisada y aumentada.—En rústica, pesetas 2.— Librería Herder, Balmes, 22. Barcelone.

La enorme difusión que han alcanzado las doctrinas de Marx, el Socialismo histórico, interviniendo en la vida pública con su empaque de trastornadores del orden social, obliga, hoy más que nunca, a la intervención directa de los católicos en la educación de las masas proletarias, oponiendo a la continua propaganda de las doctrinas deletéreas del Socialismo, la propaganda activa de las doctrinas sanas y salvadoras de la economía Social Cristiana.

El P. Federico Grote, Apóstol social moderno, cumple, a maravilla con esta misión importante.

JOSÉ TUDURI MOLL
Lectoral de Menorca

FLORECILLAS

Poesías inéditas de
PEDRO ESTEVA SANCHO

Precio: 2'50 Ptas.

Depósito y venta:

IMPRESA ALLES

P. Cabrisas. 11 - Ciudadela

Guía de Menorca

Ilustrada con numerosas y artísticas vistas de la Isla

Editado por los Sres. - R. V. Pons y J. Victory

Precio: 5'00 Ptas.



CERERÍA PONTIFICIA

DEL

CORAZÓN DE JESÚS

FUNDADA EN 1840

ANDUJAR (JAEN)

A esta casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz **Pro Ecclesia et Pontifice**, por Su Santidad León XIII (12 de junio de 1901) y el título de **Proveedor Pontificio** por los Sumos Pontífices Pío X (5 de abril de 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922) por su **Perfecta elaboración de velas para el culto.**—Según interpretación auténtica del Rescripto de la S. C. de Ritos de 14 de diciembre de 1904 y con ceras puras de abejas de la rica cosecha de Andalucía.

Casa propia.-La ilusión de muchos

Es fácil adquirir CASA PROPIA suscribiéndose a

EL HOGAR DEL PORVENIR

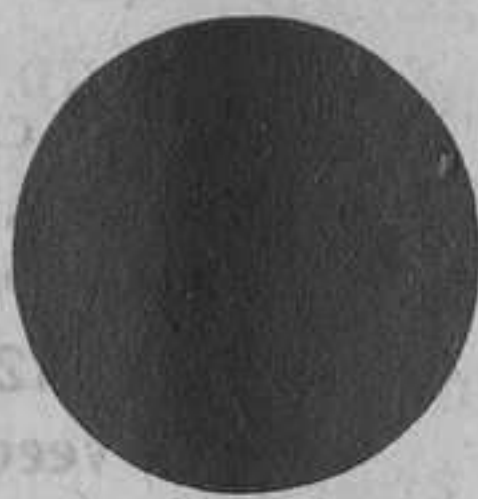
Sociedad Cooperativa de Ahorro y Construcción

Domiciliada en Palma de Mallorca



En Menorca 20 asociados disfrutaban
de Casa propia gracias a

El Hogar del Porvenir



Para detalles y suscripciones al representante
D. Juan Melis.--San Cristóbal 43.--Ciudadela



RECOMENDAMOS

a nuestros lectores y amigos que tomen el disolvente
por excelencia del *ácido úrico* el

U R O D O N A L

para curarse de *reuma* y demás manifestaciones
del *artritis*

El Sagrado Corazón

Gran Casa en Tejidos de Seda
Ornamentos de Iglesia

Antonio Pursals

Casa fundada en 1888

BORDADOS :-: PASAMANERIA

Calle Jaime I, número 11

3

BARCELONA

VELAS DE CERA PARA EL CULTO DIVINO

Elaboradas con estricta sujeción a lo dispuesto por la S. C. de Ritos.

Pueden adquirirse de la Fábrica

NAVARRO Y COMPAÑIA DE ALBAIDA (VALENCIA)

Proveedora de muchas Catedrales de España

Casa recomendable por las extraordinarias y EFECTIVAS GARANTIAS con que opera, por la notable economía de sus precios y por las facilidades que para el pago concede al Rvdo. Clero y Comunidades religiosas.

Unica que autoriza a todo comprador la comprobación de sus clases Litúrgicas y PAGA EL GASTO del correspondiente análisis químico.

No deje de consultar esta casa antes de efectuar sus compras, en su beneficio. 3



PARA FOTOGRAFADOS

perfectos y rápido servicio sólo encontrará un

TALLER

ESPASA-CALPE, S. A.

Apartado 547 Rios Rosas, 24
Teléfono 32807 MADRID

SE ADMITEN ENCARGOS EN LA
CASA DEL LIBRO: Av Pi y Margall, 7

ASPIRACIONES

Semanario de las Derechas

El que debe entrar en el hogar
de toda mujer católica y patriota.

Directora; Dña. Carmen Fernández de Lara
Marqués de Valdeiglesias, 4 dpdo.

MADRID

Suscripción anual: Ptas. 6



Productos SANATORIUM

NUEVA MEDICACION NATURAL

(Serie terapéutica)

Fórmulas del Rdo. Dr. J. García Roca

Contra el artritismo, dermatosis, obesidad
y otras toxemias de etiología úrica,

Depurativo Sanatorium

Para corregir el estreñimiento y sus
causas,

Purgante Sanatorium

Para combatir las afecciones gástricas,

Eupéptico Sanatorium

Reconstituyente poderoso en todos los períodos de la tuberculosis,

Regenerador Sanatorium

Contra la anemia, clorosis y trastornos propios de la mujer,

Píldoras ferruginosas Sanatorium

De venta en Farmacias y Centros de Específicos

SERIE ALIMENTICIA

Desayuno	SANATORIUM
Leche vegetal	SANATORIUM
Caldo vegetal	SANATORIUM
Puré de Cereales y frutas	SANATORIUM
Manteca vegetal	SANATORIUM
Mosto (zumo de uva concentrado)	SANATORIUM
Café Malta	SANATORIUM
Cacao-Chocolate	SANATORIUM
Panes de régimen	SANATORIUM

De venta en Farmacias y tienda de comestibles

PARA PEDIDOS

Laboratorio PRODUCTOS SANATORIUM

Calle del Call, Números 20 y 22

BARCELONA